

El hombre tiene el objetivo de buscar —y encontrar— dieciocho millones de euros para la 'Fàbrica de les Arts'

Un regalo 'envenenado' para Lluís Noguera

ROBERTO GIMÉNEZ

La pasada semana el alcalde notificó a los grupos de la oposición la decisión de nombrar a **Lluís Noguera** (ERC) como director de la Fàbrica de les Arts, el proyecto planteado por el ayuntamiento de Granollers para la antigua fábrica textil de Roca Umbert. En el fondo se trata de la repetición de la ambición —triplificada— que en su día llevó a construir el Teatre Auditori. Pero el reto que se le plantea a Lluís Noguera no es pequeño. Si el Teatro necesitó de casi treinta años desde que el arquitecto **Josep Botey** redactó su proyecto de fin de carrera hasta que por primera vez se levantó el telón, veremos el tiempo que transcurre para ver culminada esta 'Fàbrica de les Arts' que en estos momentos el equipo de gobierno está 'vendiendo' a cuantas autoridades pasan por Granollers. No hay mes sin paseo por la antigua textil para cualquier político con mando en plaza, sea del gobierno que sea. Pues bien, a partir de ahora esa labor se le reserva al nuevo director del Plan de Usos de Roca Umbert. El problema, empero, no es este trabajo de anfitrión cicero explicando una y otra vez que ese espacio industrial se pre-



Xavier Solanas

Mayor y Sala, visitando las obras de Roca Umbert.

tende convertir en un foco de cultura, en una Fàbrica de les Arts, como pomposamente consta en su pila bautismal, compuesta por un complejo de instalaciones culturales dedicadas en un espacio de 16.000 metros cuadrados a la formación (Biblioteca), Producción Artística, Medios de Comunicación Local y Difusión... conceptos que pueden abarcar hasta donde la capacidad y la imaginación sean capaces de llegar con un límite material: 18 millones de euros, tres mil millones de pesetas. Este es el problema. La puesta en marcha de este complejo cultural necesita de este volumen económico. El alcalde **Mayor** es plenamente consciente de que ya no necesita tanto el aplauso y la admiración de

los políticos que la visitan, sino socios dispuestos a invertir en este proyecto cultural y que como tal difícilmente rentable desde el punto de vista económico. El trabajo real de Noguera consistirá en llamar a todas las puertas en busca de patrocinios, subvenciones o regalías por valor de tres mil millones de pesetas... El reto no es fácil, pero parece que a Noguera le va la marcha. La consellera Caterina Mieras lo cesó como responsable de Promoció i Cooperació Artística de la conselleria de Cultura y le ofreció el cargo de gestor de l'Institut de la Creació Artística Contemporània, pero él ha preferido lo de la 'Fàbrica de les Arts', el invento de sus amigos de Granollers. La Casa es grande y no repara en gastos, cuando se trata de 'compañeros'. Veremos de lo que es capaz. Pero mucho tememos que el tren de este viaje ya ha partido de la estación vía Ciutat Audiovisual de Terrassa o el Parc Barcelona 22 @ que, como bien explica la Diputació, tienen prioridad...

Las quejas de una vecina de la calle Joanot Martorell

Nos llama una lectora, y vecina, de la calle Joanot Martorell sumamente molesta con la situación que vive en su calle. Nos llamó el viernes para la sección 'Hilo Directo', nos dijo, después de haber visto cómo una señora mayor cargada con dos bolsas de la compra tenía que bajar de la acera de la calle ocupada por varios coches y exponerse a ser atropellada por los vehículos que circulaban por la calzada. Lo que esa mujer tuvo que hacer es lo que diariamente hacen las personas que pasean por la acera y van con carritos de compra, de bebé o en silla de ruedas. Antes en esa calle los coches podían aparcar a ambos lados de la calzada. Al fin de conseguir facilitar la fluidez del tráfico, se prohibió el aparcamiento a cambio de ganar un carril de circulación. Durante algunas semanas la policía local aparecía por la mañana y multaba a todos los coches que acostumbrados a poder aparcar allí continuaban haciéndolo, haciendo caso omiso de las señales de prohibido aparcar. A través de este expeditivo y eficaz sistema se consiguió que la gente dejara de aparcar y, por consi-

guiente, el carril quedó expedito para la circulación. El caso es que muchos conductores han optado por subirse a la acera para estacionar el vehículo para tomarse, por ejemplo, un café o hacer alguna gestión rápida. La práctica se ha generalizado y esta vecina nos decía que los vecinos de la calle no pueden transitar por la calle porque la 'acera' ha desaparecido, ocupada por los coches mal estacionados; pero lo que le da especialmente grima es que esos mismos guardias que durante semanas multaban a los coches que estacionaban en la calle, ahora pasan olímpicamente de esa invasión de la acera.



Xavier Solanas

POR LA BOCA MUERE EL PEZ...

LA TARJETA DE MUNTAL

En el verano de 1992, en plena explosión olímpica, el entonces presidente de la Unió de Botiguers de Granollers, **Josep Muntal Julià**, firmaba con La Caixa de Catalunya el convenio por el que se creaba una tarjeta de pago 'Granollers Comerç', válida como sistema de pago en todos los establecimientos asociados a la Unió de Botiguers de Granollers, la asociación comercial de la época. El objetivo de la UBG era emitir cinco mil tarjetas durante el último trimestre de aquel año. Josep Muntal se sentía especialmente eufórico por la iniciativa "estoy seguro del éxito de esta iniciativa, porque se dan las condiciones óptimas para ello: el buen funcionamiento de la Unió de Botiguers y del comercio de la ciudad y la implantación de la Caixa", explicaba en nuestra Revista. Una parte de esta afirmación se ha cumplido, pero con otros protagonistas, y desde luego no como lo había planteado. No fue La Caixa de Catalunya sino la Caixa de Galicia la que se ha llevado el gato al agua. Tampoco fue la Unió de Botiguers de Granollers quien pudo coronar con éxito esta iniciativa, ya que la asociación se fue al agua por razones que ahora no vienen a cuento. Donde Josep Muntal tenía razón era en prever que una tarjeta de esta naturaleza tendría éxito. Y lo ha tenido. Hoy Gran Centre Granollers, sucesora de aquella UBG, ha repartido más de trece mil tarjetas de crédito, un número entonces impensable, gracias 'al buen funcionamiento de Gran Centre Granollers y del comercio de la ciudad, y a la implantación de la Caixa' siguiendo con el razonamiento entonces utilizado por Josep Muntal. No fue, sin embargo, la suya la única tarjeta que no funcionó. El Ayuntamiento también se inventó, en esa ocasión con La Caixa de toda la vida, la tarjeta Monedero. ¿Se acuerdan? Pero eso forma parte de otra anécdota para la historia.

HEMEROTECARIO